

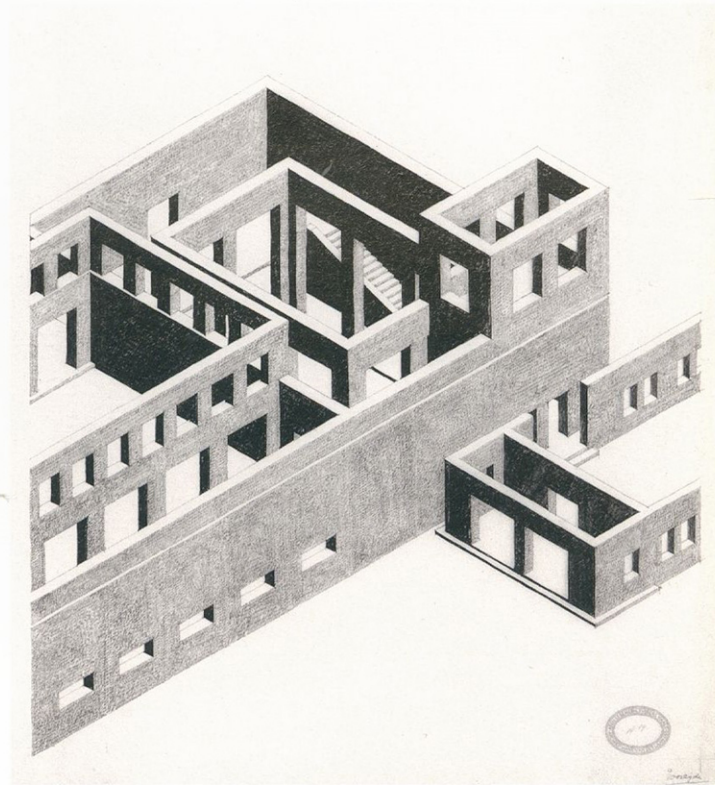
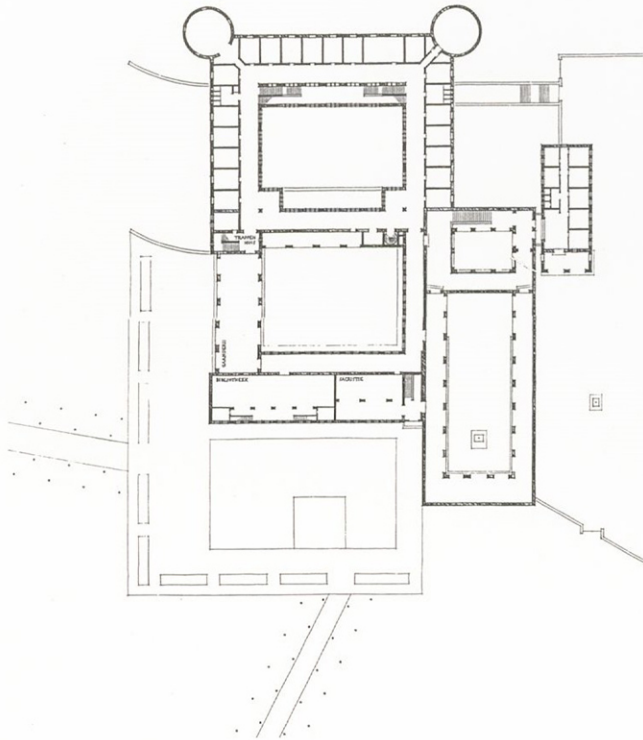


obra **Holanda**

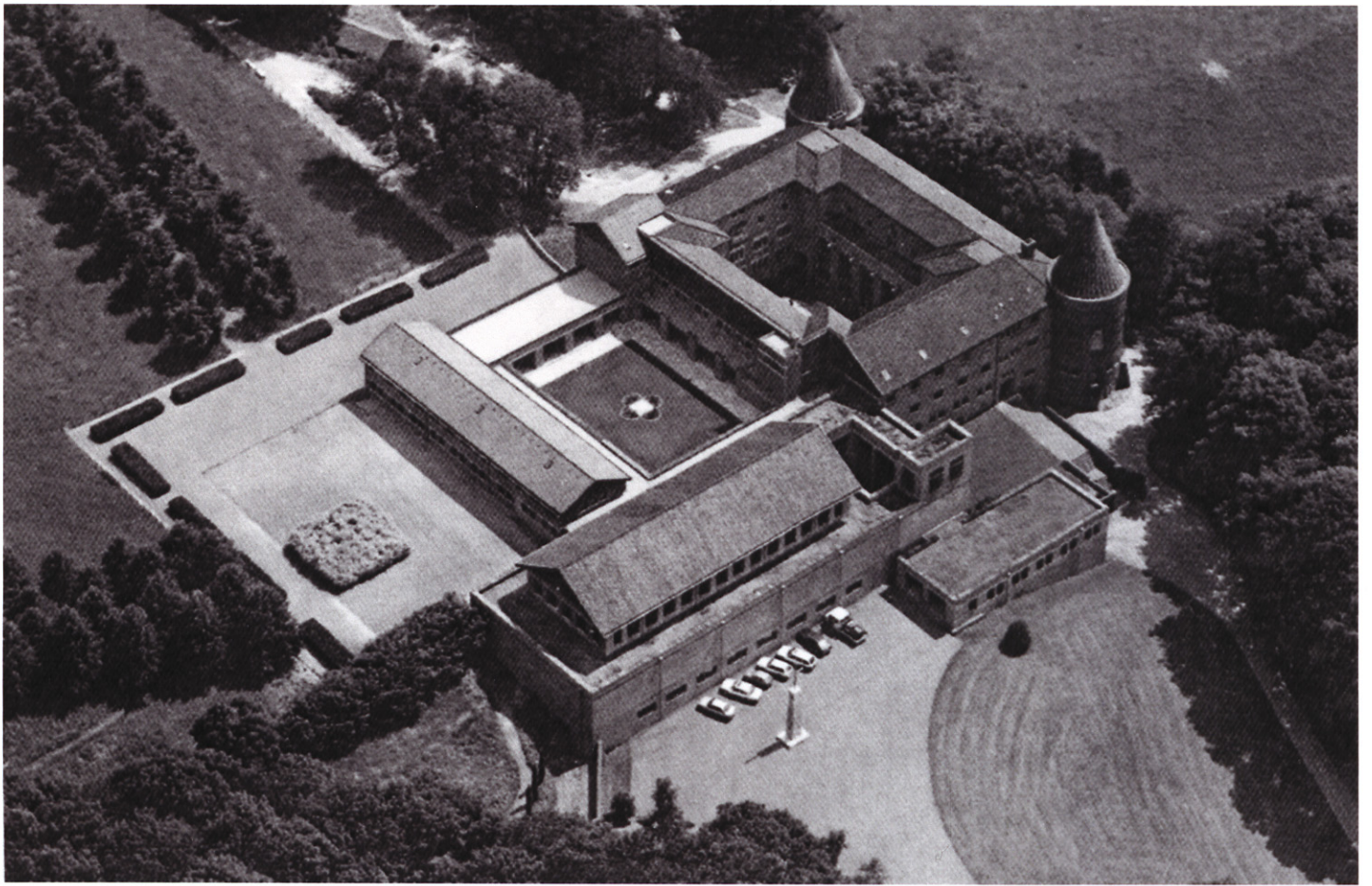
Ampliación de la Abadía de Sint Benedictus en Vaals

Arquitecto Architect

Hans van der Laan



Colaboradores Assistants Nico van der Laan, Rik van der Laan **Cliente** Client Particular Private **Emplazamiento** Location of the building Vaals, Holanda. Vaals, Holland. **Proyecto** Planning 1956 **Primera Fase** First Phase 1961 **Finalización** Completion 1986 **Fotografía** Photography Archivo Abadía Sint Benedictus, Félix Fuentes.



Vista aérea de la Abadía desde el noreste.
Abbey aerial view from north east.

Dom Hans van der Laan por Willem Beekhof

Hans van der Laan (1904–1991) podía haber sido el abad Laugier del s. XX, pero este *primitivo moderno*, como lo bautizó Richard Padovan, por suerte no sólo escribió una teoría refrescante, sino que la verificó también en varias obras importantes y sorprendentes, que lo colocaron en un lugar destacado en la arquitectura contemporánea.

Iba a ser arquitecto, como su padre, Leo, en cuyo estudio empezó a trabajar un año para ir después a Delft a estudiar arquitectura, igual que sus hermanos mayor y menor, Jan y Nico. Pero, después de tres años, dejó la carrera y entró en 1927 en un convento benedictino, aunque esto no significó el abandono de la arquitectura.

Hans y Nico inician en 1953 la *Bossche School*, la *Escuela de Hertogenbosch*, la cuna de la teoría arquitectónica de Hans van der Laan. En principio se centraba en la reconstrucción de iglesias dañadas durante la guerra y en la arquitectura eclesiástica en general, pero los hermanos decidieron que hacía falta enseñar arquitectura para luego introducir complementos que tratarían de los temas específicamente religiosos.

Su primer paso fue recuperar los conceptos de *ordenanza* y *disposición* de Vitrubio. El primero –el conjunto de factores que tiene que ver con la *cuantidad*– da lugar a la teoría del *Número Plástico*, un sistema versátil de proporciones, y no medidas concretas, que contempla las piezas escuadradas en sus tres dimensiones y que articula y domina el conjunto de medidas de toda obra.

El segundo hace referencia al conjunto de factores tangibles y visibles. El hombre dentro de la naturaleza ilimitada del macizo terrestre y el espacio, encima, ocupa un territorio de su *espacio de experiencia* que articula según su condición física. En él sitúa la parte más íntima, la *cella*, una parte del espacio infinito segregado por unos muros hechos con el material extraído de la tierra, que forma el primer espacio arquitectónico. un *dentro* que hace de todo el espacio restante un *fuera*, en el que se desarrolla la acción a escala de la mano. A su alrededor, el *recinto* con las actividades a la escala del movimiento del pie, y más allá, el *dominio* correspondiente al campo visual del ojo. Un planteamiento atípico que nos puede ilustrar, por ejemplo, la evolución de la casa-granja original hacia la vivienda urbana en la ciudad medieval.

El discurso teórico de Van der Laan es analógico, sin definiciones abstractas y sin apoyarse en estilos arquitectónicos pasados. En 1977 se edita *De architectonische Ruimte –El espacio arquitectónico*– en el que se resume toda la teoría que ha desarrollado y que termina con un brillante estudio sobre el monumento megalítico de Stonehenge en el que Van der Laan ve una comprobación de la misma.

En 1956 se presenta la primera ocasión de hacer la teoría realidad en el proyecto de la ampliación de la abadía de Vaals, con la cripta, la iglesia, el pabellón de entrada con el campanario, y la biblioteca, que se realiza por fases entre 1961 y 1986. Quería “hacer de la iglesia un primer espécimen en el que se expresara la teoría del modo más sencillo y transparente, sin la influencia de ningún estilo arquitectónico”. La iglesia en toda su sencillez es un impresionante marco para la simbiosis de los monjes con su templo. Esta arquitectura original e intemporal se centra en lo esencial –no con la abstracción del Movimiento Moderno o un minimalismo formal– sin romper con el pasado pero sin imitarlo o reinterpretarlo. Después de terminar la iglesia Van der Laan explicó: “ha sido lógico en este primer edificio grande limitarnos a los primeros aspectos más evidentes de la teoría y poner énfasis en la *modica* de Vitrubio que coincide tanto con el parecer de San Benito, que quiere que todo se haga con *mesura*”. También insistió en que el edificio debía ser “ni demasiado pequeño ni demasiado grande; ni demasiado largo ni demasiado ancho; ni demasiado esbelto ni demasiado grueso; ni demasiado abierto ni demasiado cerrado; ni demasiado oscuro ni demasiado luminoso”.

En la abadía para monjas Roosenberg, en Waasmunster (1972-1974), Van der Laan dispone de la libertad total de un programa completo en un terreno sin edificación y con una hermosa vegetación muy en contraste con el proyecto de la casa madre de las monjas de 1987-1984, donde tiene que luchar con una iglesia existente que tiene que conservar. En 1982 Van der Laan hace su única obra civil, la casa en Best para el arquitecto Naalden. En 1986 recibe el encargo para el convento de monjas Marienvall, en Suecia, que se termina después de su muerte. Allí se encuentra de nuevo con un programa completo en un hermoso solar con mucha vegetación.

Hans van der Laan ha dado con su obra unos claros ejemplos de la validez de su teoría. Su situación particular de monje fue la razón por la que todas sus obras, menos una, tuvieron un carácter religioso, lo que no quiere decir en absoluto que su teoría no permita más. Para finales de 2010 se prevé la edición de un libro con un centenar de obras que tienen que ver con la teoría de Van der Laan. En él encontraremos a los que quieren seguirle en todo, a aquellos que adoptan sólo el Número Plástico en sus proyectos y, también, a los que encuentran en Van der Laan, en primer lugar, un cuerpo teórico de referencia que les ayuda a entender muchos aspectos de la arquitectura.

Dom Hans van Der Laan by Willem Beekhof

Hans van der Laan (1904–1991) could have been the 20th century abbot Laugier, but this modern primitive, as Richard Padovan nicknamed him, fortunately not only wrote a refreshing theory, but also proved it in various important and surprising works, which put him in a distinguished place in contemporary architecture.

He was going to be an architect, like his father Leo, in whose studio he started working one year so as to afterwards go to Delft to study architecture, just like his elder and younger brothers, Jan and Nico did. But after three years he quit his studies and in 1927 he joined a Benedictine monastery, although this didn't mean his desertion of architecture.

In 1953, Hans and Nico start the *Bossche School*, the cradle of the architectural theory of Hans van der Laan. At first, it was focused on the rebuilding of damaged churches during the war and on ecclesiastical architecture in general terms, but the brothers had decided that before focusing on religious issues, it was necessary to teach architecture. The first step was to recover the concepts of *ordinance* and *disposition* created by Vitruvius. The first one –the collection of factors related to the *quantity*– leads to the theory of the *Plastic Number*, a versatile system of proportions, not concrete measurements, which considers the squared pieces in its three dimensions. It was published in 1960. The second one refers to the collection of tangible and visible factors. Within the reality of the soil's matter and the emptiness of the air, it is described meticulously how the man extracts the matter from the soil building walls which make visible an *inside* –an incipient architectonic space–, an *inside* that contrasts with the *external* character of the infinite nature. The man occupies its articulate *space of experience*, according to its physical condition, with the *cellar* that it has formed, the innermost to action within easy reach, the *enclosure* around, with the promenades on foot and, beyond, the *domain*, corresponding to the eye's visual field. The whole is subject to the *Plastic Number* order, from the unit element to the entirety. As example of this process, it is possible to cite the evolution from the original house-farm to the urban dwelling in the medieval town. *De architectonische Ruimte*, published in 1977, summarizes the theory developed and concludes with a splendid study about the megalithic monument of Stonehenge.

On the one hand, we got the Van der Laan's theoretical discourse, which is analogical, and doesn't include any abstract definitions and doesn't rest on past architectonic styles. On the other hand, it is the practical verification that he has made in several works. The first occasion was in 1956, with the project of enlargement of the Vaals Abbey, made in phases between 1961 and 1986. He wanted “to convert the church in one sample expressing the theory in the most simple and transparent manner, without the influence of any architectonic style”. In all its simplicity, the church is an impressive framework for the symbiosis between the monks and its temple. This original and timeless architecture, centered on the essential –not with the abstraction of the Modern Movement or a formal minimalism– doesn't break with the past but without imitation or reinterpretation of it. The ensemble of the crypt, the church, with its atrium and its pavilion lobby, and the bell tower forms an autonomous section; the building of the library and the yard wing has been the last phase of the enlargement with the added difficulty of having to be attached to the existing building made by the architect Böhm. After finishing the church, Van der Laan explained: “In this first building of large proportions, it was logical to introduce just the most obvious aspects of the theory, putting the emphasis on the *modica* of Vitruvius, which is coincident with the ideas of St. Benedict, who says that everything should be done *with restraint*. Also, he insisted that the building should be “neither too small nor too big; neither too long nor too wide; neither too slim nor too thick; neither too open nor too closed; neither too dark nor too luminous”. In the abbey for nuns of Roosenberg, in Waasmunster (1972-1974), he has total freedom and he may develop a full program in a terrain without buildings and with a beautiful flora in contrast with the project of the nun's mother house (1987-1994), where he has to struggle with an existing church that should be conserved. In 1982, Van der Laan built his only civil building work, the dwelling in Best for the architect Naalden. In 1986, he receives the commission for the Marienvall nun's convent, in Sweden, that will be finished after his death. There, he can develop again a full program.

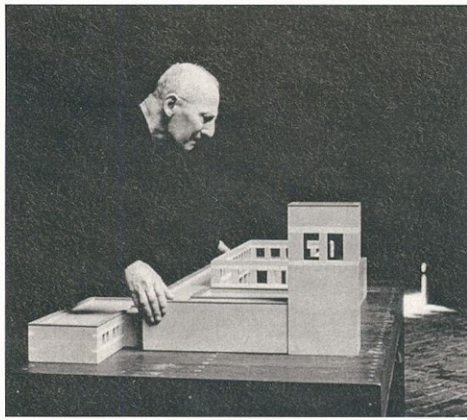
With his work, Hans van der Laan gives examples that support the validity of his theory. His peculiar situation as a monk was the reason why his works, minus one, had a religious character. It doesn't mean at all that the theory doesn't allow more. At the end of 2010, the publishing of a book is scheduled including hundreds of works related to the Van der Laan theory. In these works we will find its *true fans*, those who just adopt the Plastic Number in its projects and, also, those who mainly find in Van der Laan a theoretical corpus of reference that help them to understand so many aspects of the architecture.



A la izquierda, claustro superior abierto al este
 Abajo, la escalera del patio de entrada, que comunica con el nivel superior, donde se ubican la Iglesia y las celdas de la comunidad, y la biblioteca.
 En la otra página, el espacio de la Iglesia, desde el altar.
 Debajo, la cripta, con acceso independiente desde el patio de entrada.
 Left, upper cloister open to the east. Below, the stairs of the entrance courtyard, connecting with the upper level, which houses the Church, the community cells, and the library.
 Below, the crypt, with an independent access from the entrance courtyard.







Fragmento de una carta de Hans van der Laan a Rik, hijo de su hermano Nico, quien colaboró en el proyecto y la ejecución del convento en Suecia¹

31 de mayo de 1986

Querido Rik,

En cada proyecto intentaba aplicar lo que logramos en el Kruithuis² y, a la vez, adelantarme con nuevos logros. Así ocurrió en Vaals³, Roosenberg⁴, la casa Naalden⁵ y la Kerkstraat⁶. En Vaals importaba, en primer lugar, el orden de las columnas, pero ya se discernía algo de los conceptos del recinto (patio) y del dominio. Así, nos interesaron en particular la iglesia, la cripta y el atrio porque, en la extensión posterior de la abadía, que se construye ahora, pensaba limitarme a continuar los edificios de Böhm.

En Roosenberg me tocó hacer arquitectura con un programa completo: un dominio con una preciosa delimitación y una situación periférica de la abadía alrededor de un patio. Trabajé con todos los elementos que se ensayaron ya en Vaals y quise generar el patio entre casas eslabonadas con una sala, abajo, y un pasillo, y 6 habitaciones, arriba, formando bloques nucleares de 7 x 9,3 x 12,3 metros. Quería enfilaslas con las cajas de escalera y los portales de acceso, pero, al final, se convirtieron en alas –salvo las dos más largas– con 4 metros de altura, para la más baja, 5,30 para el zócalo de la iglesia, 7 metros para las dos alas que van unidas, 9,30 para la iglesia y 12,30 para la torre.

En 1978 intenté colocar de nuevo, en la Kerkstraat, una serie de edificios alrededor de un patio, pero, durante todo un año, me salieron sólo chapuzas porque había que conservar la iglesia existente en el centro del terreno, lo que suponía un estorbo. A finales de 1978 hice la casa para Naalden, que para mí fue como una Kerkstraat a pequeña escala. Cuando en Semana Santa de 1979 me sentí menos cansado, volví a trabajar en la Kerkstraat y abandoné ese primer concepto. A lfinal hice una gran casa con una especie de patio que facilitaba el alojamiento del programa en ella.

Pero sólo en Best, y a pequeña escala, he podido hacer lo que siempre he tenido en mente. En Roosenberg empecé con elementos demasiado pequeños y en la Kerkstraat terminé con un solo elemento demasiado grande.

Ahora pienso que en Suecia se hará el concepto Best a escala grande: un gran dominio con una parte edificada en la periferia y con patios rodeados por edificios. Cada edificio como una especie de casa, totalmente distinto de los otros y con un valor arquitectónico diferente. Además, cada uno tendrá un valor arquitectónico diferente. Habrá un espacio completo de sala en la iglesia y salas parciales articuladas dentro de los edificios de las alas, e incluso, un edificio únicamente formado por habitaciones, como sucede en las casas corrientes.

Traducción de Willem Beekhof

Extract from a letter from Hans van der Laan to Rik, his brother Nico's son, who helped with the project and the execution of the Sweden convent¹

May 31st 1986

Dear Rik,

In each project I try to apply what we achieved in the Kruithuis² and, at the same time, go beyond with new accomplishments. It so happened in Vaals³, Roosenberg⁴, the Naalden⁵ house and the Kerkstraat⁶. In Vaals, to begin with, the order of the columns was important, but you could already distinguish a little about the concepts of the enclosure (patio) and the dominion. Hence, we were particularly interested in the church, the crypt and the atrium because, in the back extension of the abbey, I intended to limit myself to continuing Böhm's buildings.

In Roosenberg it was up to me to create architecture with a complete program: a dominion with a beautiful delimitation and a peripheral situation of the abbey surrounding a patio. I worked with all the elements that were tried out in Vaals and I wanted to generate the patio between linked houses with a room downstairs and a corridor with 6 rooms upstairs, forming 7 x 9.3 x 12.3 m. nuclear blocks. I wanted them to form a line with the staircases and the entrance halls but, in the end, they turned into wings –except the two longest one – four meters high, for the shortest, 5.3 meters for the skirting board of the church, seven meters for the two wings that are together, 9.3 meters for the church and 12.3 meters for the tower.

In 1978 I tried again to place a series of buildings around a patio, in the Kerkstraat, but, for a whole year I worked without a good result for a single reason: the existing church in the centre of the plot was to be kept, which was a nuisance. At the end of 1978 I did the house for Naalden, which was like a small scale Kerkstraat for me. When I felt strong enough during Easter Week 1979, I resumed work in the Kerkstraat and I did away with that first concept. The end result was a grand house with a sort of patio that eased the housing of the program in it. But only in Best, and in small scale, have I been able to do what I've always had in mind. In Roosenberg I started with too small elements and in the Kerkstraat I ended up with a single too big element.

I now think that Best will be grand: a great dominion with a built up part on the periphery with patios surrounded by buildings. Each building will be completely different from the rest. Plus, each one will have a different architectonic value. There will be a complete hall space in the church, a sort of partial room in the articulation of the wings and even a building only with rooms, like in ordinary houses.

Translation by Willem Beekof

¹ Suecia Convento de monjas en Mariavall Tomelilla, Suecia Nuns convent in Mariavall Tomelilla, Sweden. | ² Kruithuis Lugar de los cursos de la *Bossche School* en Hertogenbosch, Holanda Location of the *Bossche School* courses in Hertogenbosch, Holland | ³ Vaals Abadía Sint Benedictusberg en Lemiers Vaals, Holanda Sint Benedictusberg Abbey in Lemiers Vaals, Holland | ⁴ Roosenberg Abadía de monjas en Waasmunster, Bélgica Nuns abbey in Waasmunster, Belgium | ⁵ Naalden Casa para el arquitecto Naalden en Best, Holanda House for the architect Naalden in Best, Holland | ⁶ Kerkstraat Casa-madre para las monjas de Roosenberg en Waasmunster, Bélgica Mother-home for the Roosenberg nuns in Waasmunster, Belgium.





Fragmentos de un texto leído por Dom Hans van der Laan y registrado en una excursión a la iglesia de la abadía en Vaals el 6 de julio de 1968

“En el mundo que tenemos ante nosotros se ha eliminado, en la mayor parte, el aspecto religioso. Sólo se habla del hombre y el mundo, y el edificio de la iglesia, como objeto puramente religioso, queda fuera de la discusión. Ya no se habla más del hombre en su papel de liturgista o de pontífice que reconduce todo el mundo hacia Dios.

Así, observamos también en la arquitectura un cierto empobrecimiento, un funcionalismo unilateral que se limita a la casa material. En Den Bosch, sin embargo, hemos injertado en el funcionalismo otro mundo superior, el del espíritu, elaborando el conjunto funcional de nuevo en un conjunto expresivo, algo que apela al espíritu. Así, hemos procurado siempre combinar dos mundos en la arquitectura: uno material, la técnica y la utilidad, y otro en el que utilizamos este complejo materialista como un nuevo *material* que elaboramos en un todo comprensible con una especie de super-técnica, como hemos llamado a esta disposición.

De este modo, injertamos mutuamente dos mundos: encima del primero, que sigue cautivado en la utilidad de la composición material, va el segundo en el que está todo lo utilizable, con el que hacemos que la materia sirva a nuestra existencia, vuelva a ponerse al servicio del espíritu”.

“En el campo de nuestra profesión hemos intentado siempre unir la función y la expresión en una única forma. Hemos evitado embellecer un conjunto realizable con una especie de estética. Tampoco hemos buscado un conjunto estético abstracto, una especie de sinfonía espacial, que justifiquemos por uno u otro uso. No, ambas cosas tienen que ser inherentes entre sí y formar un único hecho vital”.

“Comprendí, en todo caso, que bastan los elementos más sencillos para obtener las expresiones más ricas con el uso del conjunto de auténticos medios arquitectónicos y una exhibición de la auténtica gama de posibilidades. Nadie lo negará: la entrada de la iglesia tiene algo de brillante, tal vez por la luz natural, pero en particular por la secuencia de columnas que se colocan rítmicamente una detrás de la otra, cuando no son más que unos pilares cuadrados corrientes. Me imagino que así se podrían hacer interiores brillantes con los medios más modestos, construir casas sin excedernos con los detalles, con los materiales refinados y técnicas complicadas, sino confiando en los procedimientos arquitectónicos auténticos”.

Traducción de Willem Beekhof

Fragments of a text read by Dom Hans van der Laan and registered during an excursion to the church of the abbey in Vaals on July the 6th 1968

“In the world we have before us, the religious aspect, in its greater part, has been deleted. The only talk is about mankind and the world, and the church building, as a pure religious object, is left out of the discussion. Man, in his liturgist or pontiff role which leads everybody back to God is no longer talked about.

Thus, we can also see in architecture a certain impoverishment, a certain unilateral functionalism that is limited to the material house. Nevertheless, in Den Bosch, we have grafted in functionalism a superior world, the spiritual one, re-elaborating the functional complex in an expressive complex, something that appeals to the spirit. In this way, we have always tried to combine two worlds in architecture: a material one, technique and utility, and another in which we use this materialist complex as a new “material” which we elaborate in an understandable whole with a kind of super technique, just like we have named this disposition.

In this way, we mutually graft two worlds: on top of the first one, which continues captivated in the utility of the material composition, goes the second one which has all which is usable, with which we make matter serve our existence, be at our spirit’s service again”.

“In our professional field we have always tried to unite function and expression in a single form. We have avoided embellishing a feasible complex with a sort of aestheticism. We haven’t looked for an abstract aesthetic complex either, a kind of spatial symphony, which we justify with one use or another. Both things don’t have to be reciprocally inherent and form a single vital fact”.

“I understood, in any case, that the simplest elements are enough to obtain the richest expressions with the use of authentic architectonic means as a whole and an exhibition of the true range of possibilities. Nobody will deny it: the church entrance has something brilliant, maybe due to the natural light, but in particular due to the sequence of columns that are placed rhythmically one after another, when they aren’t but ordinary square pillars. I imagine that in this way, beaming interiors could be done with the most modest of means, houses could be built without over doing the details, the refined materials and complicated techniques, but rather, by trusting authentic architectonic procedures”.

Translation by Willem Beekhof

